

TEMPLO HERMANA TERESA

“La semilla”



22/06/2024

“La semilla”

Queridos hermanos y hermanas.

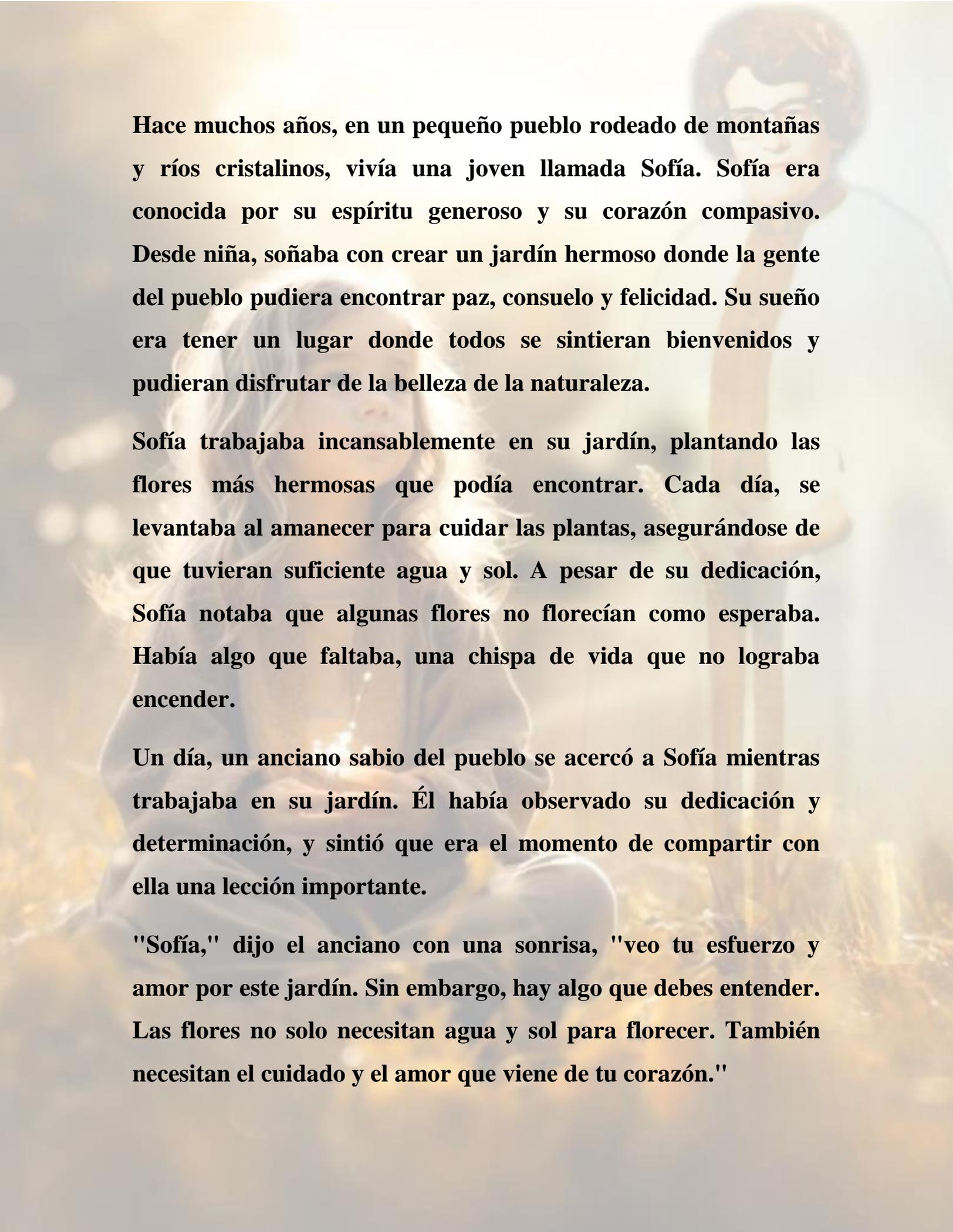
Hoy en esta Ceremonia queremos con ustedes respecto a una idea profunda, una verdad que ha resonado a través de las épocas y que sigue siendo tan relevante hoy como lo fue en tiempos antiguos. Para ello vamos a utilizar una frase simple pero con un mensaje vasto y poderoso que Carlos nos ha compartido.

La frase dice:

"Plantemos en nosotros lo que pretendemos que florezca en los demás".

Para intentar comprender completamente el alcance de esta frase, debemos desglosarla y analizar sus implicaciones. En esencia, se nos insta a ser el cambio que queremos ver en el mundo. Pero no solo se trata de un cambio externo; se trata de una transformación interna, un cultivo consciente de cualidades y valores dentro de nosotros mismos. Permítannos ilustrar esta idea con una historia que esperamos ilumine este concepto de una manera clara.

Esta historia se llama “Sofía y el jardín del alma”

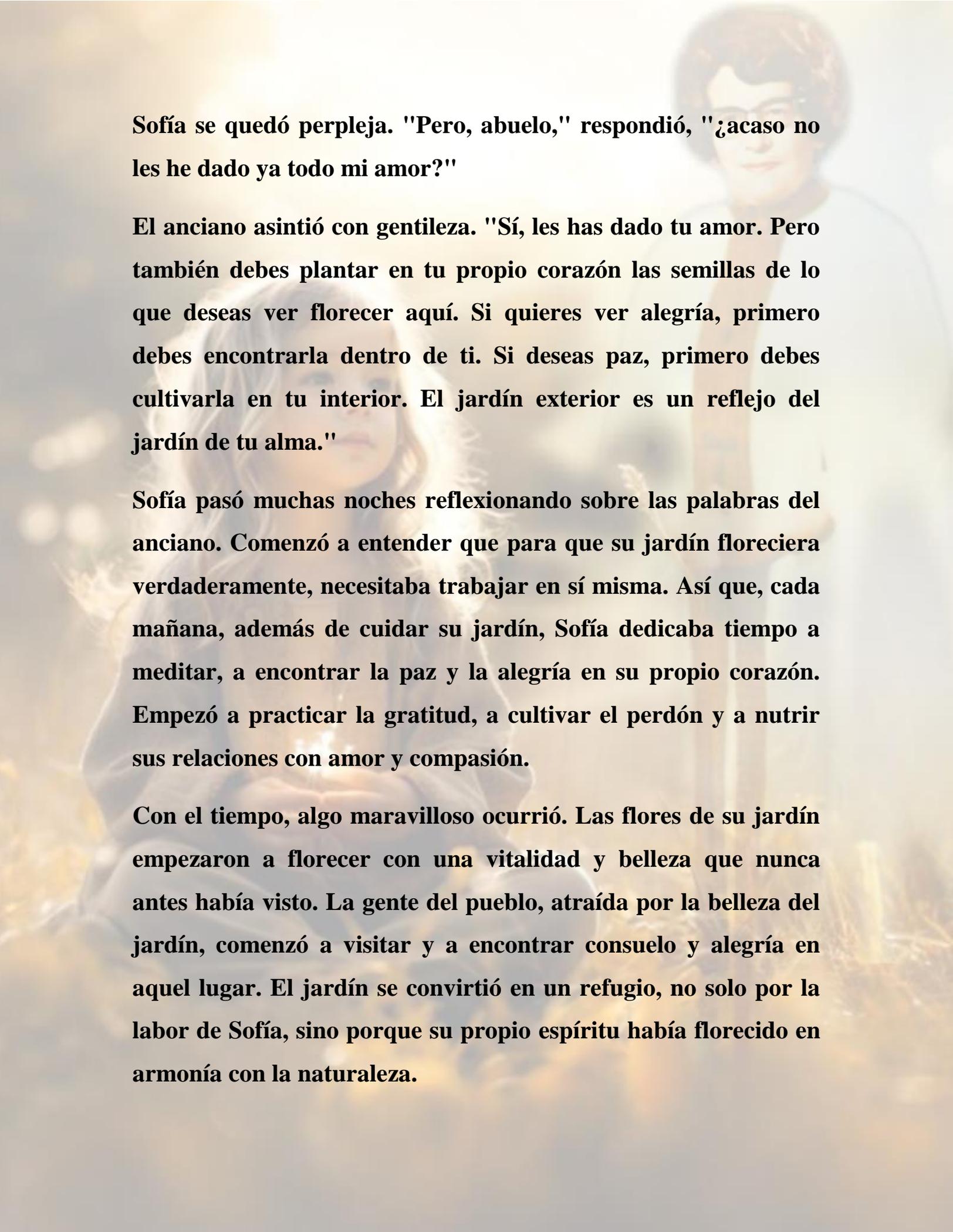


Hace muchos años, en un pequeño pueblo rodeado de montañas y ríos cristalinos, vivía una joven llamada Sofía. Sofía era conocida por su espíritu generoso y su corazón compasivo. Desde niña, soñaba con crear un jardín hermoso donde la gente del pueblo pudiera encontrar paz, consuelo y felicidad. Su sueño era tener un lugar donde todos se sintieran bienvenidos y pudieran disfrutar de la belleza de la naturaleza.

Sofía trabajaba incansablemente en su jardín, plantando las flores más hermosas que podía encontrar. Cada día, se levantaba al amanecer para cuidar las plantas, asegurándose de que tuvieran suficiente agua y sol. A pesar de su dedicación, Sofía notaba que algunas flores no florecían como esperaba. Había algo que faltaba, una chispa de vida que no lograba encender.

Un día, un anciano sabio del pueblo se acercó a Sofía mientras trabajaba en su jardín. Él había observado su dedicación y determinación, y sintió que era el momento de compartir con ella una lección importante.

"Sofía," dijo el anciano con una sonrisa, "veo tu esfuerzo y amor por este jardín. Sin embargo, hay algo que debes entender. Las flores no solo necesitan agua y sol para florecer. También necesitan el cuidado y el amor que viene de tu corazón."

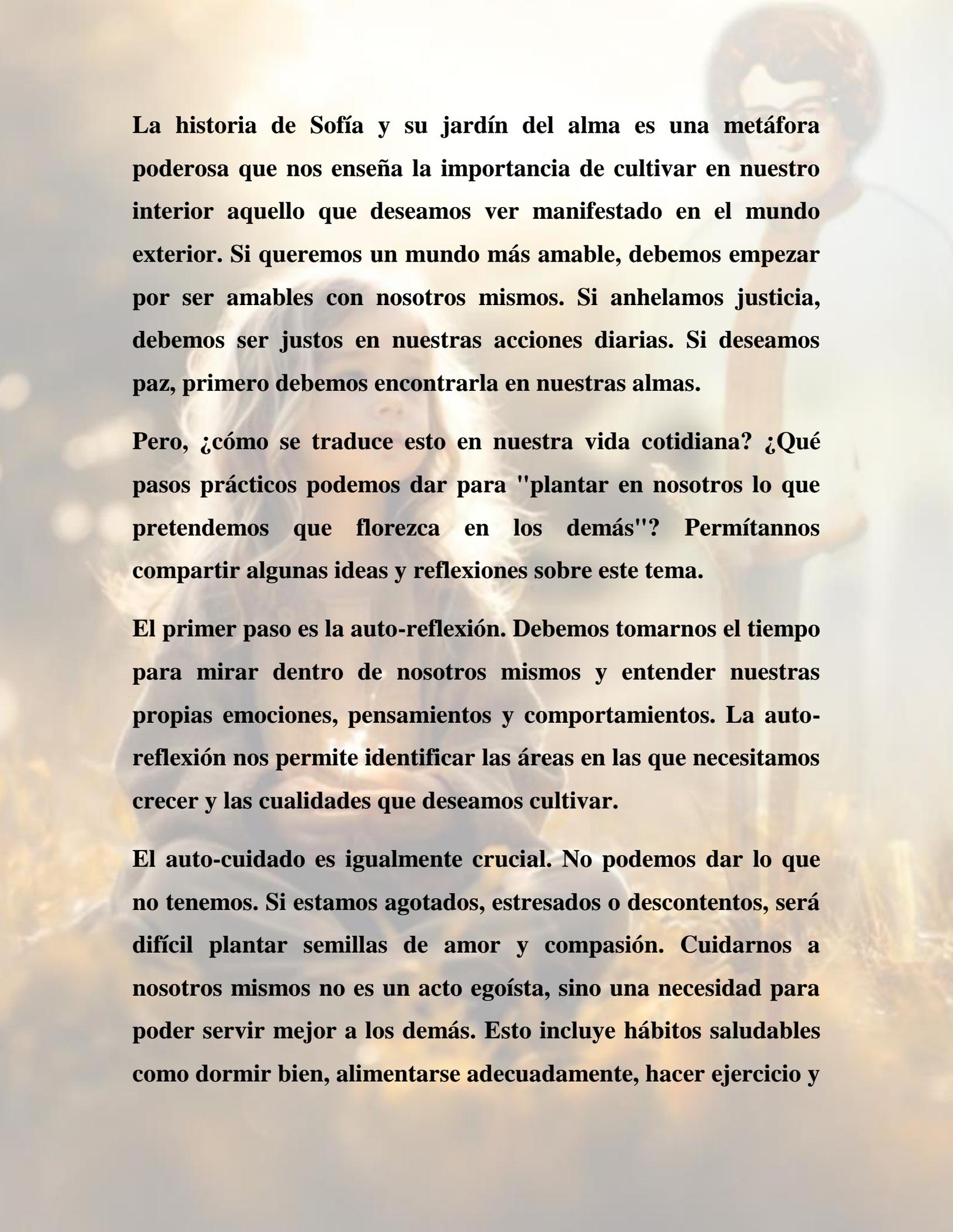


Sofía se quedó perpleja. "Pero, abuelo," respondió, "¿acaso no les he dado ya todo mi amor?"

El anciano asintió con gentileza. "Sí, les has dado tu amor. Pero también debes plantar en tu propio corazón las semillas de lo que deseas ver florecer aquí. Si quieres ver alegría, primero debes encontrarla dentro de ti. Si deseas paz, primero debes cultivarla en tu interior. El jardín exterior es un reflejo del jardín de tu alma."

Sofía pasó muchas noches reflexionando sobre las palabras del anciano. Comenzó a entender que para que su jardín floreciera verdaderamente, necesitaba trabajar en sí misma. Así que, cada mañana, además de cuidar su jardín, Sofía dedicaba tiempo a meditar, a encontrar la paz y la alegría en su propio corazón. Empezó a practicar la gratitud, a cultivar el perdón y a nutrir sus relaciones con amor y compasión.

Con el tiempo, algo maravilloso ocurrió. Las flores de su jardín empezaron a florecer con una vitalidad y belleza que nunca antes había visto. La gente del pueblo, atraída por la belleza del jardín, comenzó a visitar y a encontrar consuelo y alegría en aquel lugar. El jardín se convirtió en un refugio, no solo por la labor de Sofía, sino porque su propio espíritu había florecido en armonía con la naturaleza.

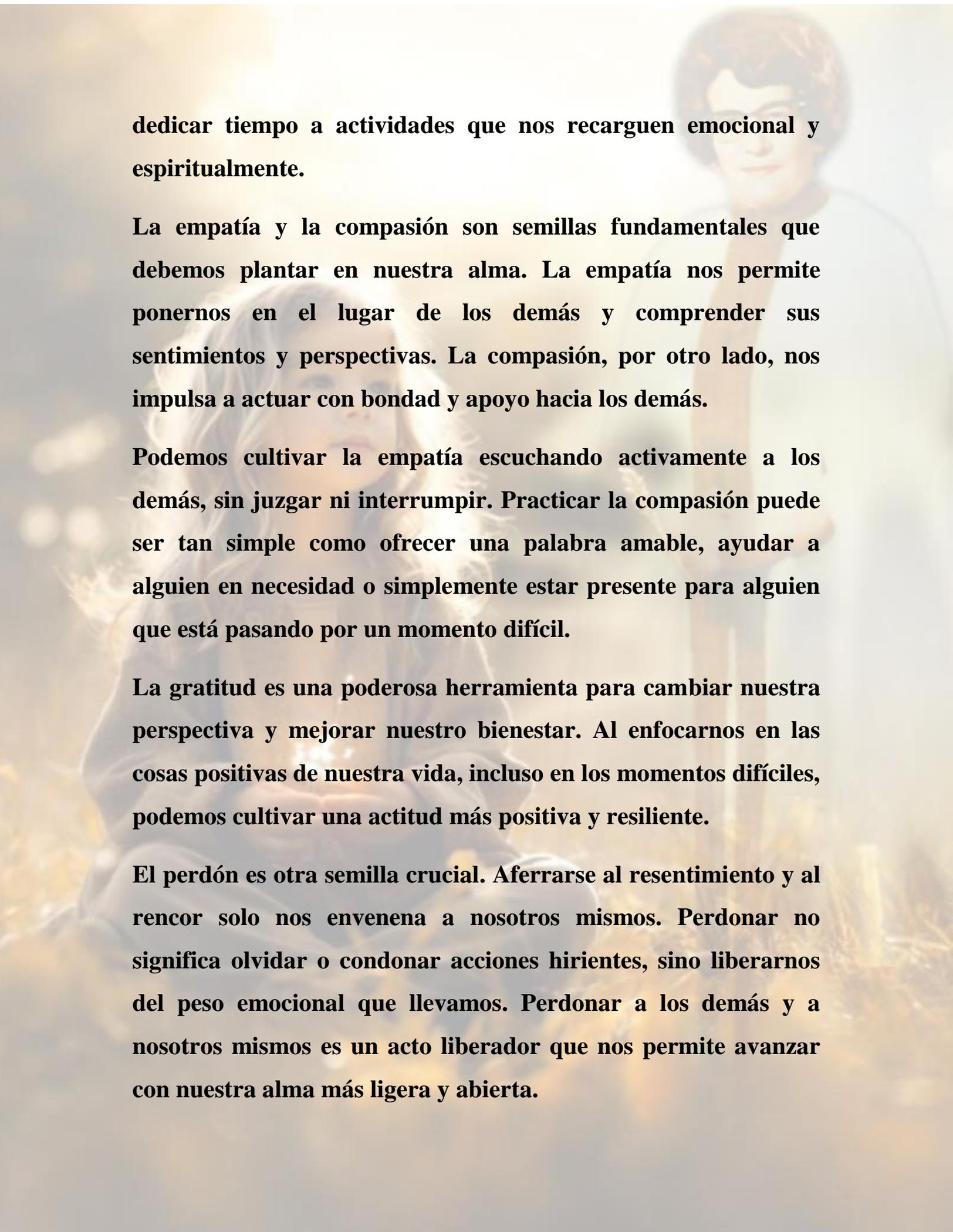


La historia de Sofía y su jardín del alma es una metáfora poderosa que nos enseña la importancia de cultivar en nuestro interior aquello que deseamos ver manifestado en el mundo exterior. Si queremos un mundo más amable, debemos empezar por ser amables con nosotros mismos. Si anhelamos justicia, debemos ser justos en nuestras acciones diarias. Si deseamos paz, primero debemos encontrarla en nuestras almas.

Pero, ¿cómo se traduce esto en nuestra vida cotidiana? ¿Qué pasos prácticos podemos dar para "plantar en nosotros lo que pretendemos que florezca en los demás"? Permítannos compartir algunas ideas y reflexiones sobre este tema.

El primer paso es la auto-reflexión. Debemos tomarnos el tiempo para mirar dentro de nosotros mismos y entender nuestras propias emociones, pensamientos y comportamientos. La auto-reflexión nos permite identificar las áreas en las que necesitamos crecer y las cualidades que deseamos cultivar.

El auto-cuidado es igualmente crucial. No podemos dar lo que no tenemos. Si estamos agotados, estresados o descontentos, será difícil plantar semillas de amor y compasión. Cuidarnos a nosotros mismos no es un acto egoísta, sino una necesidad para poder servir mejor a los demás. Esto incluye hábitos saludables como dormir bien, alimentarse adecuadamente, hacer ejercicio y



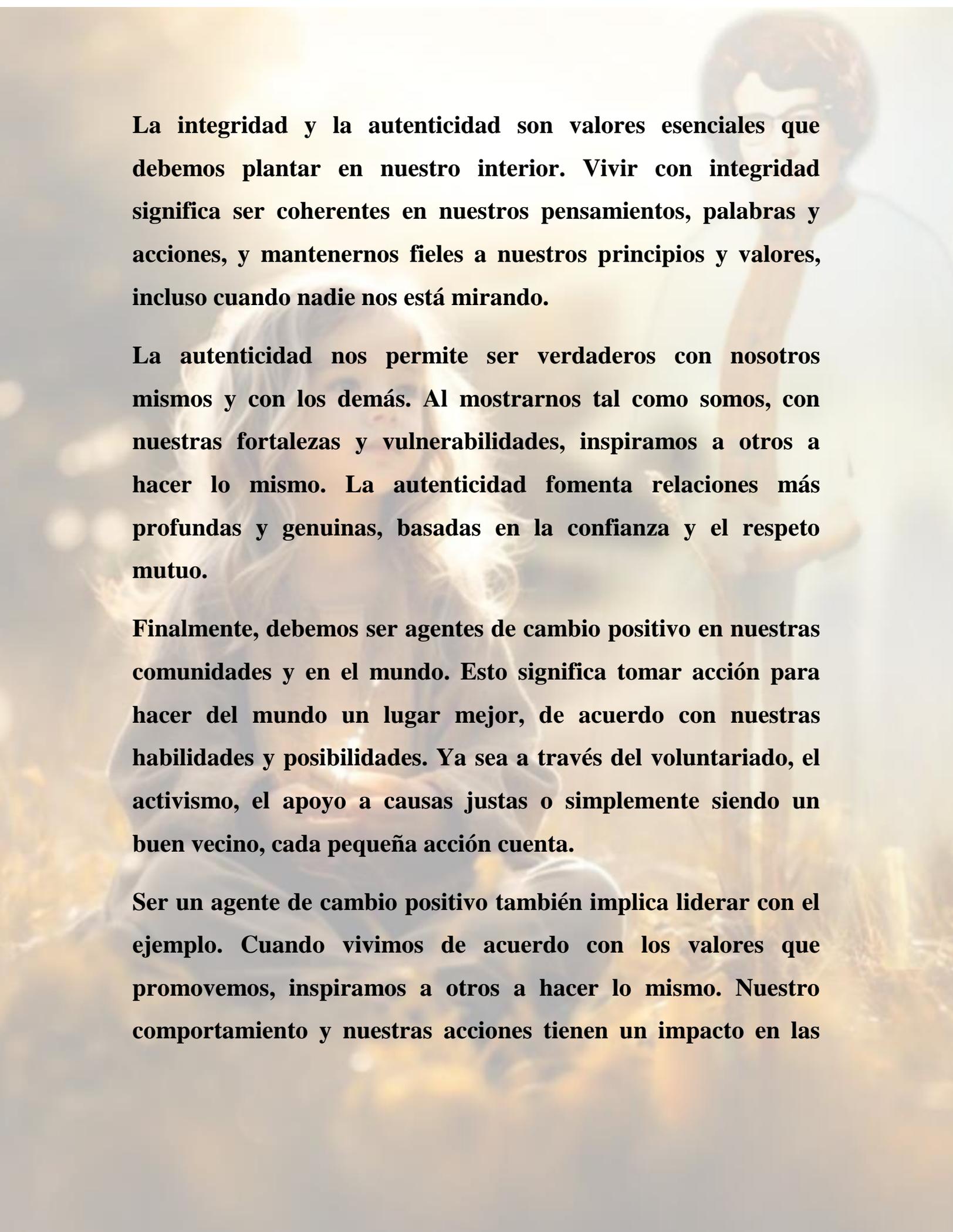
dedicar tiempo a actividades que nos recarguen emocional y espiritualmente.

La empatía y la compasión son semillas fundamentales que debemos plantar en nuestra alma. La empatía nos permite ponernos en el lugar de los demás y comprender sus sentimientos y perspectivas. La compasión, por otro lado, nos impulsa a actuar con bondad y apoyo hacia los demás.

Podemos cultivar la empatía escuchando activamente a los demás, sin juzgar ni interrumpir. Practicar la compasión puede ser tan simple como ofrecer una palabra amable, ayudar a alguien en necesidad o simplemente estar presente para alguien que está pasando por un momento difícil.

La gratitud es una poderosa herramienta para cambiar nuestra perspectiva y mejorar nuestro bienestar. Al enfocarnos en las cosas positivas de nuestra vida, incluso en los momentos difíciles, podemos cultivar una actitud más positiva y resiliente.

El perdón es otra semilla crucial. Aferrarse al resentimiento y al rencor solo nos envenena a nosotros mismos. Perdonar no significa olvidar o condonar acciones hirientes, sino liberarnos del peso emocional que llevamos. Perdonar a los demás y a nosotros mismos es un acto liberador que nos permite avanzar con nuestra alma más ligera y abierta.



La integridad y la autenticidad son valores esenciales que debemos plantar en nuestro interior. Vivir con integridad significa ser coherentes en nuestros pensamientos, palabras y acciones, y mantenernos fieles a nuestros principios y valores, incluso cuando nadie nos está mirando.

La autenticidad nos permite ser verdaderos con nosotros mismos y con los demás. Al mostrarnos tal como somos, con nuestras fortalezas y vulnerabilidades, inspiramos a otros a hacer lo mismo. La autenticidad fomenta relaciones más profundas y genuinas, basadas en la confianza y el respeto mutuo.

Finalmente, debemos ser agentes de cambio positivo en nuestras comunidades y en el mundo. Esto significa tomar acción para hacer del mundo un lugar mejor, de acuerdo con nuestras habilidades y posibilidades. Ya sea a través del voluntariado, el activismo, el apoyo a causas justas o simplemente siendo un buen vecino, cada pequeña acción cuenta.

Ser un agente de cambio positivo también implica liderar con el ejemplo. Cuando vivimos de acuerdo con los valores que promovemos, inspiramos a otros a hacer lo mismo. Nuestro comportamiento y nuestras acciones tienen un impacto en las

personas a nuestro alrededor, y a menudo, el cambio más significativo comienza con pequeños actos de bondad y justicia.

Hermanos y hermanas, "plantemos en nosotros lo que pretendemos que florezca en los demás" es una llamada a la acción que comienza en nuestra alma. Es una invitación a mirar dentro de nosotros mismos y a cultivar las cualidades y valores que deseamos ver en el mundo. Al hacerlo, no solo transformamos nuestras propias vidas, sino que también creamos un efecto dominó que puede tocar y cambiar las vidas de muchos otros.

Sofía aprendió que el jardín exterior reflejaba el estado de su propio espíritu. De manera similar, el mundo que nos rodea es un reflejo de nuestros corazones y mentes colectivos. Al cultivar en nosotros mismos la bondad, la empatía, la compasión, la gratitud, el perdón, la integridad y la autenticidad, sembramos las semillas de un mundo más hermoso, justo y armonioso.

Nuestra Guía la Hermana Teresa nos anima a todos a tomar este mensaje, a reflexionar sobre las semillas que estamos plantando en nuestro propio jardín interior y a trabajar juntos para hacer florecer un mundo donde todos podamos prosperar.

Que Dios nos proteja, que Jesús nos ilumine, que la Hermana Teresa nos guíe y que María nos acompañe.